



HAL
open science

Cuerpos que importan en las geometrías del poder

Almudena Cabezas González

► **To cite this version:**

Almudena Cabezas González. Cuerpos que importan en las geometrías del poder. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.841-845. halshs-00875571

HAL Id: halshs-00875571

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00875571>

Submitted on 22 Oct 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



**Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región**

**XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles**

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

CUERPOS QUE IMPORTAN EN LAS GEOMETRÍAS DEL PODER

Almudena Cabezas

Resumen

Las conexiones entre los procesos globales y locales no son abstractas sino que están siempre corporeizadas y situadas en algún lugar concreto. La ponencia aborda la genderización de las escalas espaciales y su constitución mutua como parte de una reflexión necesaria en torno a los imaginarios espaciales hegemónicos que establecen dicotomías clásicas en torno a los pares global-local, masculino-femenino, público-privado e interno-externo. Tomando licencia para habitar los intersticios (De Lauretis 1986), se presta atención a las formas en que desde éstos se crean alianzas y estrategias de traducción cultural que devienen en distintas formas de lucha y resistencia que se encuentran comunicadas y glo-deslocalizadas, superando los discursos de la economía política convencional (Maseey 2004; Katz 2001). El objetivo es visualizar cómo las subjetividades contradictorias y heterogéneas son producidas, no solo en los procesos del capitalismo global, sino también en los huecos y márgenes de los mismos (Grewal y Kaplan 1994), y se relacionan por, hacia, con y contra las identidades globales y nacionales para generar formas particulares y, en ocasiones, valiosas de identidad y resistencia.

Una introducción a la propuestas de Somatografías feministas-queer

Para comenzar resulta pertinente una breve aclaración del subtítulo de esta mesa en la que se introduce el concepto de *somatografías* feministas-queer. Como es sabido que el nombrar es ejercer el poder, la forma en que decidimos ejercerlo sin miramientos deviene del hecho de que en algunos espacios académicos reivindicar el cuerpo como una escala legítima para analizar las relaciones entre espacio y poder resulta ser todavía un acto transgresor. Sin embargo, más allá de la mera provocación la somatografía pueden entenderse como una representación del cuerpo o lo que viene siendo la inscripción del poder o de los poderes sobre los cuerpos, lo que viene siendo un acto eminentemente político. Mientras que algunas autoras diferencian la somatografía de lo que sería el somato-poder o poder a través del cuerpo como algo más específico (Mandoki, 2003), siguiendo las aportaciones realizadas por Foucault al respecto (1976; 1983), aquí se plantea la producción de un híbrido entre la noción general de somatografía y somateca utilizada por Preciado (2011) que contempla los cuerpos como archivos políticos y culturales, teniendo en cuenta que los discursos médicos, políticos y audiovisuales que representan el cuerpo producen la normalidad o la patología que pretenden describir-, y aquella otra, más tradicional, en la que el cuerpo es considerado la sede del poder soberano, un envoltorio, domicilio y propiedad, al punto de ser tratado como un territorio.

El cuerpo como objeto de análisis de las ciencias sociales experimenta un auge a partir de la década de los 90, y junto a la revista *Body & Society*, cabe destacar la aparición en 1996 del grupo temático de “El cuerpo y las ciencias sociales” en la Asociación Internacional de Sociología (Sabido, 2011). Sin embargo, en este caso merece nuestra atención la particular aproximación al mismo que han venido realizando la geografía política feminista con la conversión del cuerpo en una escala espacial de análisis para la estructuración de lo político, un espacio tanto de resistencia como de opresión (Massey 1994, Marston 2000). Como sabemos los cuerpos son usados para realizar presiones políticas como por ejemplo a través de las clásicas huelgas de hambre de desobediencia civil, y, a su vez, los cuerpos son parte de los ejercicios de dominio y sometimiento clásicos como las violaciones sexuales, usadas de forma masiva en tiempos de guerra o de forma individual en el ámbito doméstico o público en situaciones cotidianas no excepcionales. Frente a esta visión clásica vinculada al ejercicio del poder coercitivo que es sociablemente identificado con la violencia sin ninguna dificultad, encontramos también la biopolítica como poder de controlar las vidas que va a sujetar los cuerpos y generar subjetividades a partir de la producción de identidades de forma menos evidente pero no por ello ajena a la violencia (Foucault, 2005).

Asimismo, sabemos ya bien cómo los cuerpos son usados como los receptáculos y símbolos de la identidad nacional (Radcliffe y Westwood 1996; Pequeño 2007), y como están intrínsecamente conectados a otras escalas, por ejemplo, cuando analizamos el derecho al asilo o las reclamaciones de derechos humanos. Esta concepción expandida de la escala es fundamental para entender los procesos políticos contemporáneos como se explica a continuación.

Cuerpos en las geopolíticas feministas contemporáneas

En torno a la trascendencia del cuerpo y la identidad cabe destacar el trabajo de las geopolíticas feministas y críticas (Sharp 2005) que siguiendo nuevas concepciones sobre las escalas espaciales y las políticas de escala han abierto el campo de estudio a los análisis transversales e interseccionales de la opresión (corporal, psíquica, racial, sexual, económica...). Por ejemplo, al deslocalizar el énfasis de la geopolítica en el análisis de los poderosos – ya sean estos

hombres o Estados concretos- se ha podido analizar cómo lo internacional está conectado a lo cotidiano y las narrativas del poder de las relaciones internacionales se había construido ocultando múltiples voces, es decir, como un discurso cerrado sobre el poder a partir de los intereses de los poderosos.

El cambio en las forma de analizar la geopolítica que había sido introducido por las geopolíticas críticas (Dalby & Ó Tuathail 1996), tarda sin embargo en contemplar las dinámicas de género, y como ya señalaba Thrift en 1993 especialmente se habían olvidado del cuerpo (cit. en Gilmartin y Kofman, 2004:122). Años más tarde, Hyndman (2001) postulaba una verdadera geopolítica de la seguridad humana que superase la obsesión por la escala del estado-nación y la economía global, el análisis público-privado para llevar a cabo uno transnacional, y que utilizara la movilidad como un indicador de empoderamiento y responsabilidad.

Esta ha sido la tarea de las geopolíticas feministas críticas y los feminismos transnacionales que han criticado el discurso masculinista y cerrado de las relaciones internacionales para ubicar en la construcción de las relaciones transnacionales el rol de la mano de obra migrante, la importancia de la disponibilidad de mano de obra femenina barata en el Sur global para las inversiones transnacionales o de trabajadoras sexuales para la industria del turismo (Enloe, 1989).

Las geopolíticas feministas y el feminismo transnacional (McDonald 2002; Sassen 2000 y 2003; Sharp 2004; Hyndman 2004; Staeheli 2003) subrayan la necesidad de incorporar a personas de carne y hueso a los paisajes y mapas de las relaciones de poder. Desde los márgenes de los marcos de análisis dominantes se ocupan de de-velar el tejido de las imaginaciones espaciales hegemónicas y la construcción de los regímenes de género, de poder, cara a cara, con las normas culturales, el estado y las relaciones de poder colonial. Como parte del llamado pensamiento disidente abordan las dimensiones transcendentales de cuerpo e identidad, trabajando sobre la relatividad de las escalas espaciales, reivindicando la relevancia de la cotidianidad junto al cuerpo (Smith, 1992; Sharp, 2004).

Por otro lado, se trasciende el tópico de las relaciones entre los espacios públicos y privados, ahondando en la *genderización* de las escalas espaciales y su importancia en las formas que adoptan las políticas de escala. La dicotomía entre lo global y lo local se considera cargada de asociaciones binarias excluyentes que convierten el espacio local en una víctima del espacio global, y a este último en la escala privilegiada donde se escribe la historia y se mueve el capital. A su vez, lo local se carga con las imágenes y atributos que se han utilizado tradicionalmente para identificar a la gran otra –la mujer-, y es sacralizado como el lugar por excelencia para la resistencia y el cambio, dentro de unas narrativas en consonancia con los discursos que exaltan la hermosura de lo pequeño. Parece igualmente necesario trascender las lógicas de la economía política que asume dos posiciones sobre la subjetividad y la resistencia: el imperativo global -la lógica capitalista como un sistema económico, social y cultural realmente global y que solo puede ser contrarrestado por movimientos de resistencia globales; o bien, el imperativo nacional -basado en la idea de que la lógica del capital reserva algún poder a los estados (Bergeron 2001).

Frente a estas posiciones cerradas, es posible reivindicar la propuesta de hermandad estratégica [*strategic sisterhood*] de Grewal y Kaplan (1994), superadora del debate estado-nación versus capitalismo global, para comprender las conectadas, aunque todavía dispersas, hegemonías de las instituciones económicas globales, los estados naciones, los hogares patriarcales y otras estructuras de explotación, retando estos lugares y las conexiones entre ellos. De esta forma, más que una micropolítica del cuerpo o de las luchas políticas locales se trata de llevar a cabo un verdadero análisis de las políticas multiescales. En esta dirección, destacan las llamadas *geometrías del poder* (Massey 2004) las *geopolíticas de la movilidad* (Hyndman y Staeheli 2004) y las topografías de la globalización (Katz 2001).

Esta nueva mirada permite resituar las resistencias como multiplicidades y singularidades que se sirven de una basta variedad de estrategias de reapropiación y luchas, que buscan trascender las perspectivas clásicas sobre las identidades, los cuerpos y las resistencias. Estas nuevas formas de resistencia emergen como laboratorios a los que podemos calificar de feministas-queer, utilizando un guión para unir y resaltar y no para sumar dos formas diferentes de lucha, en el sentido que la teoría queer permite reflexionar sobre la porosidad de las fronteras y movilidad. Contemplar desde esta mirada las geopolíticas del cuerpo puede suponer una forma de relocalizarse en los debates sobre sexualidades, identidades, género y feminismos y observar, desde sus ‘márgenes’ las normas y hegemonías.

La mirada queer cuando se conjuga con la geopolítica del saber decolonial nos introduce en espacios de crítica donde dialogar sobre lo corporal y lo individual, lo metropolitano y lo global, lo colonial, la pobreza y el desarrollo, la opresión y las resistencias en la región latinoamericana para dar cuenta de desplazamientos y traducciones culturales que se vienen produciendo y que no permiten ya realizar una identificación automática entre sentidos y acciones, como por ejemplo cuando los activistas LGTB mencionan las potenciales alianzas con los movimientos de mujeres o de derechos humanos a fin de avanzar en sus demandas en la región (HRW, 2009).

Junto a las geopolíticas feministas, las críticas postcoloniales y decoloniales han subrayado el carácter eurocéntrico de los feminismos clásicos¹(los denominados feminismos de la segunda ola) y abogan por el reconocimiento de

¹ Un recorrido sobre los feminismos de la segunda ola, su diversidad y diferencias puede encontrarse en Cabezas 2008:116-120. Al respecto recordar que Fraser (1997) plantea que la reflexividad del feminismo se ha orientado a impedir que la teoría feminista se convierta en un discurso hegemónico que oprima a las personas mediante categorías esencialistas y universales, tal y como propone el conocimiento situado de D. Haraway (1990)

feminismos en plural. Esto significa que no existen feminismos únicos con programas exportables de un lugar a otro y derivados de una concepción unívoca de la identidad -naturalizable y esencializada-, como si fuera el fruto o resultado de una experiencia histórica de opresión común de las mujeres o de cualquier otro colectivo, algo que sabemos realmente nunca ha existido fuera de los discursos políticos movilizadores.

Algunos apuntes sobre identidades, cuerpos y resistencias en América Latina

Existe un paisaje de movimientos de resistencia en torno al cuerpo compuesto de multiplicidades y singularidades conectadas, que se sirve de una vasta variedad de estrategias de reapropiación y lucha, que trasciende con mucho los discursos reduccionistas y esencializadores propio de algunas políticas de identidad. En América Latina los movimientos feministas son plurales y corales, parciales y enormemente diversificados, respondiendo a un amplio, heterogéneo, policéntrico, multifacético y polifónico campo discursivo y de acción (Álvarez, 1998), donde tienen lugar distintas formas de interseccionalidad de las luchas y una creciente y variada conectividad de las resistencias (Stembach et Al. 2003). No en vano ya en la década de los 90 del siglo pasado se apreciaba la emergencia de nuevos espacios de encuentro entre distintos actores y movimientos sociales, menos estructurados e institucionalizados, organizados en torno a demandas relativas a la vida cotidiana (no precisamente siempre de corte posmaterial) y más accesibles a las mujeres y otros sujetos subalternos (Escobar y Álvarez, 1992).

Nos interesa destacar aquí un aspecto que siempre ha sido central en el feminismo la autonomía sobre el cuerpo, a partir de su abordaje por parte de las geopolíticas feministas y de su centralidad y enunciación en algunas de las actuales luchas en la región, en una forma que incluye al tiempo que supera el abordaje del clásico planteamiento feminista de la libertad de decisión sobre el cuerpo, reducido al debate sobre el aborto. Más allá de la siempre vigente importancia del mismo nos planteamos la existencia de demandas que dan cuenta de un amplio campo que abarca desde las reclamaciones de soberanía alimentaria hasta las luchas por la des-patologización y contra criminalización de la transexualidad, pasando por los femicidios junto a la tradicional pero aún pertinente demanda de afirmación del derecho al aborto.

A modo de conclusión de una agenda inmensamente amplia de abordar se presentan algunos casos recientes que nos permiten dar cuenta aunque sea brevemente de la amplitud del campo de investigación que acabamos de comentar. Así un clásico actual viene siendo la consideración del cuerpo individual como el territorio político por excelencia en el que se trata de ejercer una soberanía no mediada, tal y como pretende la feminista guatemalteca Dorotea Gómez Grivalja, mujer Maya k'iche' y maestra en Antropología social, que siguiendo de cerca los trabajos de Yuderlys Espinosa (2010) y Margarita Pisano (2010), afirma asumir su cuerpo como territorio político: *“debido a que lo comprendo como histórico y no biológico. Y en consecuencia asumo que ha sido nombrado y construido a partir de ideologías, discursos e ideas que han justificado su opresión, su explotación, su sometimiento, su enajenación y su devaluación. De esa cuenta, reconozco a mi cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos, tanto ancestrales como propios de mi historia personal”* (Gómez, 2011).

Su discurso entronca con las reclamaciones de espacios de apertura a las mujeres lesbianas que afirman como aún dentro del estrecho margen del conservadurismo guatemalteco los gays al ser considerados culturalmente como hombres encuentran mayor flexibilidad socio-cultural para vivir libremente su sexualidad que las mujeres, ya que dentro del imaginario patriarcal a los hombres se les permite decidir sobre su cuerpo y su sexualidad, mientras que a las mujeres difícilmente se les permite este ejercicio de afirmación sexual, especialmente en el caso de las mujeres lesbianas indígenas. Cuestiones que nos llevan de nuevo al entrecruce de las identidades y las estrategias de resistencia, como el planteado por las Históricas, las Bufas y las Otras de Córdoba, el Colectivo Caracol, las Cruzadas de lesbianas y bisexuales de Tucumán y muchos otra localidades de Argentina. Su trabajo viene recogido en el video *Dos once: esta Matria se construye después de perder el miedo*², en la que se abordan las convergencias entre el feminismo anticapitalista, el activismo lesbiano, queer, travesti y transexual, dentro de colectivos que reclaman la autonomía del feminismo mestizo, rebelde y no institucionalizado. Dentro del mismo se puede visualizar el trabajo de *La Verdecita* de Santa Fé, que se forma a partir de un grupo de participantes en un Sindicato de Amas de Casa que evoluciona para transformarse en cooperativa de autoabastecimiento de alimentos.

Encontramos también como se ha afirmado anteriormente una apelación al concepto de soberanía que trasciende las formas políticas clásicas de tradicional vinculación al Estado-nación, para referirse tanto al cuerpo como a la propia sexualidad y alcanzar así mismo otras nociones complejas como la de soberanía alimentaria³. En este caso, damos cuenta de otra de esas extrañas intersecciones en las que un tema abanderado por una organización transnacional campesina como es la Vía Campesina es abrazado por las redes de organizaciones campesinas y movimientos rurales

² La se puede ver en el canal de video en Internet Vimeo, bajo el título: *Dos once: esta Matria se construye después de perder el miedo*.

³ El concepto de soberanía alimentaria puede tener distintas interpretaciones según los sentidos que le atribuyen las diferentes organizaciones y movimientos en cada territorio concreto

que las componen, conjugando la afirmación de la identidad tradicional de las mujeres como seleccionadoras de semillas, que deviene en una politización del esencialismo del rol femenino con una resignificación del papel de las mujeres al interior de dichos movimientos mixtos como estrategia de empoderamiento, del cual es claro ejemplo el trabajo del Movimiento de Mujeres Campesinas en Brasil (Jalil, 2009; Berrío et al. 2009). En este caso, los cuerpos se exponen con su materialidad más intrínseca ligados a la necesidad de supervivencia digna y a la reinterpretación de la soberanía en el territorio de las comunidades, como parte de las nuevas territorialidades que buscan legitimación y reconocimiento en la actualidad.

Vinculado con este aspecto, en el que se politizan e interseccionan distintas identidades nos encontramos con el trabajo en red del colectivo *Católicas por el Derecho a Decidir*, integrada por personas católicas cuya misión es “la búsqueda de la justicia social y el cambio de patrones culturales y religiosos presentes en nuestra sociedad que vulneran los derechos humanos de las mujeres”⁴, y que ha venido trabajando en apoyo de la campaña latinoamericana por la despenalización del aborto y sobre la tradicional demanda feminista de autonomía de las mujeres para decidir sobre sus cuerpos. A priori puede decirse que CDD viene a ubicarse en una trinchera absolutamente estéril para alcanzar tal fin como es la comunidad cristiana católica, sin embargo, algunas expresiones del catolicismo como la teología de la liberación y sus posteriores desarrollos coinciden en afirmar la lucha por la igualdad de género y los derechos humanos de las mujeres (Vuola, 2000). Como decíamos al inicio habitando un intersticio diminuto en cuanto a sus recorridos pero que ha demostrado en algunos casos nacionales como el de México a través del trabajo de la serie de dibujos animados *Catolicadas, una serie para reflexionar*. Nos encontramos ante el dinamismo inaudito de una red de organizaciones a escala regional que cuenta con presencia en Argentina Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, El Salvador, Nicaragua y Paraguay (también presente en el estado español), que se ha ganado el respeto de los colectivos feministas de diversos países y localidades. Además del trabajo en red multi-escalar, el ejemplo de *Catolicadas* nos muestra cómo los espacios para imaginar y construir políticas desde y para los cuerpos se amplían o reducen vertiginosamente, si tenemos en cuenta más factores que los estrictamente vinculados a la opresión del capitalismo actual. Un círculo que se cierra con los trabajos llevados a cabo en Uruguay (Sanseviero 2010) y Colombia (González, 2011) sobre el derecho al aborto.

En todos estos casos es posible trazar un análisis multi-escalar que conecta múltiples lugares e identidades, retando algunas asunciones establecidas en torno a ellos a partir de un registro somatográfico ampliado.

Bibliografía

Álvarez, Sonia (1998) “Latin American Feminisms ‘Go Global’: Trends of the 1990s and Challenges for the New Millenium”, en Sonia Á., Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.): *Cultural Politics, Politics of Culture: Revisioning Latin American Social Movements*, N.Y. /London, West View Press: Nextview, pp. 293-324.

Bergeron, Suzanne (2001) “Political Economy Discourses of Globalization and Feminist Politics”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society* vol. 26, n°. 4, pp. 983-1006.

Berrío R., Ana M^a; Cárdenas S., Sonia I. y Zuluaga S., Gloria P. (2009) Cosecha de aprendizajes: experiencia de mujeres por la soberanía alimentaria”, en *LEISA; Revista de Agroecología*, Colombia.

Butler, Judith (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Buenos Aires, Paidós.

Enloe, Chyntia (1989) *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Relations*. University of California Press. Berkeley

Escobar, Arturo y Álvarez, Sonia ed. (1992) *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, Boulder: Westview Press.

Foucault, Michael (2005). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.

Gómez G., Dorotea (2011) *Mi cuerpo es un territorio político*, en Voces Decoloniales, *Brecha Lésbica*, en Internet: <http://brechalesbica.files.wordpress.com/2010/11/mi-cuerpo-es-un-territorio-polc3adtico77777-dorotea-gc3b3mez-grijalva.pdf>, visitado el 30 de junio de 2012

Gilmartin, Mary y Kofman, Eleonore (2004) “Critically Feminist Geopolitics”, en Lynn A. Staeheli et al. (eds.) *Mapping Women, Making Politics: Feminist Perspectives on Political Geography*, Nueva York: Routledge, pp. 113-125.

González Vélez, Ana Cristina (2011) *La aplicación práctica de la Causal Salud: un análisis desde los derechos humanos*, Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres, Colombia.

⁴ Véase en Internet la oágina oficial de la organización en México: <http://www.catolicasmexico.org/ns/nuestra-organizacion/quienes-somos.html>, viistada el 20 de junio de 2012.

- Harcourt, Wendy (2005): “El cuerpo político en el discurso sobre el desarrollo mundial: una perspectiva de las mujeres y de la política del lugar”, en W. Harcourt y Arturo Escobar eds: *Women and The Politics of Place*, Kumarian Press [trad. al español de varios autores: *Las mujeres y las políticas del lugar*, México: UNAM, 2007, pp. 41-56].
- Human Rights Watch (2009) *Por el mismo camino, Por caminos diferentes. El activismo en torno a la orientación sexual y la identidad de género en el mundo*, New York, Estados Unidos.
- Hydman, Jennifer (2001) Towards a feminist geopolitics, en *Canadian Geographer* 44, pp. 210-222.
- Jalil, Laetia (2009) “Soberanía alimentaria, el feminismo y la acción política. Una mirada a las acciones del MMC”, en *LEISA*; Revista de Agroecología, septiembre, Colombia.
- Katz, Cindi (2001) “On the ground of globalization: A topography for feminist political engagement”, *Signs* vol. 26, n° 4, pp. 1213-1224.
- Lamas, Marta (1994) “Cuerpo, diferencia sexual y género” en, *Debate Feminista n° 10*, México, Septiembre; en Internet <http://ideasfem.wordpress.com/textos/k/k05/>, visitado el 12 de agosto de 2012.
- Lauretis, T. de (1986) *Feminist Studies / Critical Studies*, Bloomington, Indiana University Press
- Mandoki, Katya (2003) “Cuerpo, lugar y discurso; reflexiones en torno a la producción de poder”, en *Versión 13*, UAM-X, México, pp. 247-269.
- McDowell, Linda, *Género, Identidad y Lugar. Un estudio de las geografías feministas*. 2000, Madrid, Cátedra
- Massey, Doreen (2004) “Geographies of Responsibility”, *Geographical Annals B* vol. 86, 1, pp. 5-18.
- (1994) *Space, Place and Gender*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Marston, Sallie (2000) “The Social Construction of Scale”, en *Progress in Human Geography* Vol. 24, pp. 219-242.
- Parker, Richard; Petchesky, Rosalind y Sember, Robert eds. (2008) *Sex Politics. Reports from the Front Lines*, New York, Sexual Policy Watch. [trad. al español por *Políticas sobre sexualidad. Reportes desde las líneas del frente*, por Mariana Guma Montalvo, México, Fundación Arcoiris por el Respeto a la Diversidad Sexual].
- Pequeño B., Andrea (2007) *Imágenes en disputa. Representaciones de mujeres indígenas ecuatorianas*, ediciones Abya Yala y FLACSO, Quito.
- Preciado, Beatriz (2011) Somateca, presentación del programa de actividades, Museo Reina Sofía, en Internet: <http://www.museoreinasofia.es/actividades/somateca-presentacion-programa-practicas-criticas>, visitado el 21 de junio de 2012.
- Radcliffe, S. y Westwood, S. (1996). *Remaking the Nation. Place, Identity and Politics in Latin America*, London & New York [trad. al español *Rehaciendo la Nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, de Jorge Gómez R., Quito: Abya Yala, 1999].
- Sabido, Ramos (2011) “El cuerpo y al afectividad como objetos de estudio en América Latina intereses temáticos y proceso de institucionalización reciente”, en *Sociológica* Vol. 26, n°. 74 México, dic. 2011, pp. 33-78.
- Sanseviero, Rafael (2008) “Imagina que te prohibieran embarazarte, imagina que te obligaran ahora”, Cotidiano Mujer, CLADEM; IMS, RUDA, Montevideo.
- Sharp, Joanne (2004) “Doing Feminist Political Geography”, en Lynn A. Staeheli *et al.* (eds.) *Mapping Women, Making Politics: Feminist Perspectives on Political Geography*, Nueva York: Routledge, pp. 87-98.
- Staeheli, Lynn A.; Kofman, Eleonore y Peake, J. Linda eds. (2004) *Mapping Women, Making Politics: Feminist Perspectives on Political Geography*, Nueva York: Routledge
- Sternbach, Nancy; Navarro-Aranguren, Marisa; Chuchryl, Patricia y Álvarez, Sonia (2002): *Feminisms in Latin America: From Bogotá to San Bernardo*, *Sings: Journal of Women in Culture and Society* vol. 17, n°. 2, pp. 393-434
- Vuola, Elina (2000) *Teología Feminista. Teología de la liberación (La praxis como método de la teología latinoamericana de la liberación y de la teología feminista)* Madrid, IEPALA.
- VV. AA. (2010) *Las mujeres alimentan al Mundo Soberanía Alimentaria en Defensa de la Vida y el Planeta*, Entrepueblos, Madrid.